

# Templos representados en sellos planos de Manabí

Resfa PARDUCCI Z.  
(Museo Arqueológico de Guayaquil)

En la Prehistoria Ecuatoriana conocemos la costumbre de representar viviendas o templos en trabajos realizados en cerámica, ya sea en un recipiente ceremonial o simplemente la copia de una vivienda.

Desde Chorrera transición Bahía, 500 a. C., hemos constatado por estudios (Holm, 1974, «La Pieza N.º 1») como se ha proyectado desde finales del Formativo Tardío y su continuación a través del Período del Desarrollo Regional. Estrada y Meggers (1961, 1962) nos presentan estas viviendas y templos de Jama, Bahía y la Tolita. Ellos nos hablan de la similitud que guardan con los de Asia y algunas islas de Polinesia, Melanesia.

En 1965 (Parducci, *Representaciones de casas en los sellos triangulares de Manabí*) se pudo identificar dichos artefactos con los techados de viviendas en su parte estructural y su decoración, la que casi siempre estaba ornamentando la parte frontal y el techado a dos aguas.

La suerte me acompañó cuando en 1966, por gentileza de don Lorenzo Tous, pude estudiar algunos sellos que representaban templos, escogidos entre ellos los más interesantes. Estos pueden medir desde  $4 \times 3,5$ - $15,3 \times 14,1$  cm.

Las características del presente sello son:

Procedencia: Manabí.

Técnica: Modelo a marro.

Forma: Plano agarradera cilindro cónica.

Decoración: Incisa y exisa.

Medidas:  $15,3 \times 14,1$  cm.

Características diagnósticas: Representación de un templo cuya decoración son cabezas zoomorfas colocadas sobre el techado y costados del edificio; otra cabeza está sobre dintel de la puerta. Diferentes motivos geométricos se intercalan armoniosamente con semicírculos y bastones. La ornamentación antes referida nos sugiere que su objeto fue motivos especiales para el culto, en este caso se trata de zoolatría. La pared frontal nos muestra relieves o pinturas geométricas, como paralelas, bastones, meandros, rombos, bandas dentadas, etc.



FIGURA 1.

Arquitectura: Es un edificio rectangular o cuadrado, con techado a dos aguas, cuya estructura puede ser similar a los ya mencionados.

Su estructura general posiblemente fue de madera; las paredes pudieron ser recubiertas de bajareque. La ornamentación frontal,

techado y laterales pudo realizarse en madera tallada e intercalada con pinturas.

El dintel o entrada al recinto, como que nos indica tres planos de profundidad, aparentando profundidad hacia el interior a través de varias puertas.

Observación: Si dividimos horizontalmente el sello, separando la parte del techado del resto del edificio, podemos comprobar que ésta es similar a la serie de sellos triangulares que hemos presentado en estudios anteriores.

Pasemos a mencionar a los cronistas cuyos relatos respecto a templos y costumbres religiosas nos dan algunas ideas que ellos han visto u oído de testigos entre los primeros conquistadores.

Zárate, p. 518:

«Tienen en esta provincia las puertas de los templos hacia el Oriente tapadas con unos paramentos de algodón, y en cada templo hay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante los cuales siempre queman leña de árboles que huelen muy bien, que allí se crían, y en rompiéndoles la corteza destila dellos un licor, cuyo olor traciende tanto que da fastidio y así con él untan algún cuerpo muerto y se lo hechan por la garganta, jamás se corrompe. También hay en los templos figuras de grandes sierpes, en que adoran; y demás de los generales, tenía cada uno otros particulares según su trato u oficio, en que adoraban, los pescadores en figuras de tiburón, y los cazadores según la caza que ejercitaban, y así todos los demás; y en algunos templos, especialmente en los pueblos que llaman de Pasao, en todos los pilares de ellos tenían hombres y niños, crucificados los cuerpos, y los cueros también curados, que no oían mal, y clavadas muchas cabezas de indios, que con cierto cocimiento las consumen hasta quedar del porte de un puño... En unos pueblos de esta provincia, que llamaban Caraque, tenían sobre las puertas de los templos unas figuras de hombres con una vestidura de la misma hechura de almática de diácono.»

Cieza de León, p. 305:

«Sus sacerdotes tenían cuidado de los templos y del servicio de los simulacros o ídolos que representaban la figura de sus falsos dioses; delante de los cuales a sus tiempos y horas, decían algunos cantares y hacían las ceremonias que aprendieron de sus mayores, al uso y costumbres que antiguos tenían... En los templos o guacas, que es ser adoratorio les daban a los que tenían por dioses presentes y servicios y mataban animales para ofrecer por sacrificio sangre dellos. Y porque le fuese más grato, sacrificaban otra cosa más noble, que era sangre de algunos indios a lo que muchos afirman. Y así habían preso a algunos de sus comarcanos, con quién tuviesen guerra o alguna enemistad, juntábanse (según cuentan), después de haberse embriagado con su vino, y haber hecho lo mismo con el preso, sus navajas de pedernal o de cobre el sacerdote mayor dellos lo mataban, y cortándole la cabeza, la ofrecían con el cuerpo al maldito demonio, enemigo de natura humana. Y cuando algunos dellos estaba enfermo bañábase algunas veces y hacía otras ofrendas y sacrificios pidiendo salud.»

Cieza de León, p. 326:

«Tuvieron sus templos en partes ocultas y oscuras, adonde con pinturas horribles tenían las paredes esculpidas delante de sus altares, adonde es hacían los sacrificios, mataban animales y algunas aves, y aun también mataban, a los que se dice indios esclavos o tomados en tiempo de guerra en otras tierras, y ofrecían la sangre dellos a su maldito diablo.

En otra pequeña que confina con ésta, la cual llaman de la plata, tenían en tiempos de sus padres un templo o guaca, adonde también adoraban a sus dioses y hacían sacrificios. y en un circuito del templo y junto al dormitorio tenían cantidades de oro y plata y otras cosas ricas de sus ropas de lana y joyas, las cuales en diversos tiempo habían allí ofrecido.»

Benzoni, p. 53:

«Y habiendo regresado cierto día de una aldea llamada Charapotó encontré que los indios estaban en el templo haciendo sus sacrificios; como toca a tambores y cantar ciertas canciones que usan, deseoso de ver entré en el templo, pero apenas los sacerdotes me divisaron, muy airados y casi escupiéndome a la cara, me sacaron afuera. Logré sin embargo ver un ídolo de creta bajo la forma de un tigre y dos pavos con otros pájaros que iban a ser sacrificados a sus Dioses; pudiera ser que tuvieran algún jovencito para el mismo propósito, pero yo no alcancé a verlo.»

Zárate, p. 466:

«En la isla vecina de Santa Clara o el Muerto tenían un Santuario y en él el retrato de una huerta con los arbolillos y plantas de oro.»

En los trabajos de Seville (1907, pp. 19-22) en Manabí logra algunas referencias de los habitantes de la región:

«Los nativos dicen que el sitio del antiguo templo era donde actualmente está situado el cementerio moderno, pero al momento no hay ninguna evidencia de esa estructura. Hasta el momento no se ha hecho excavaciones en las ruinas; ellas cubren varias millas cuadradas y promete ser un campo importante para futuros trabajos arqueológicos.»

Jorge Enciso (1953, p. 147, figs. 1-6), en su obra sobre sellos o pintaderas de México, nos presenta algunas estampaderas con representaciones de elementos arquitectónicos de torres, murallas (Tenamitl), etc. Las pintaderas son de México, Oaxaca y Michoacán. Lo que nos relaciona en parte el haber escogido ambos pueblos motivos arquitectónicos para representarlos en los sellos o estampaderas.

Volviendo a nuestros sellos con representación de templos, mostramos la figura 2, donde observamos un personaje de pie en la puerta

de entrada a un templo. Es digno de mencionar el ropaje que porta el individuo, que bien podría tratarse de un sacerdote; tocado de forma cónica cubre su cabeza, banda colgante ceñida a la cintura, collar, aretes. A manera de bastón o báculo vemos apoyarse su mano izquierda; como parte (casi la mitad) del sello está fragmentado, no hay seguridad si en la mano portaba algo similar. Respecto a la ornamentación con que se realiza lo que consideramos la parte frontal del templo, es una composición de variadas decoraciones que podemos observar en sellos de la cultura manteña, inclusive en relieves de tallas de estelas y sillas de piedra de la misma cultura. Lo más importante de observar es la forma de la puerta, la que nos resulta parecida a la del sello de la lámina 1 c, que también lleva un personaje en el dintel. El sello de que estamos tratando es de la colección del señor Ibrahim Parducci Z.

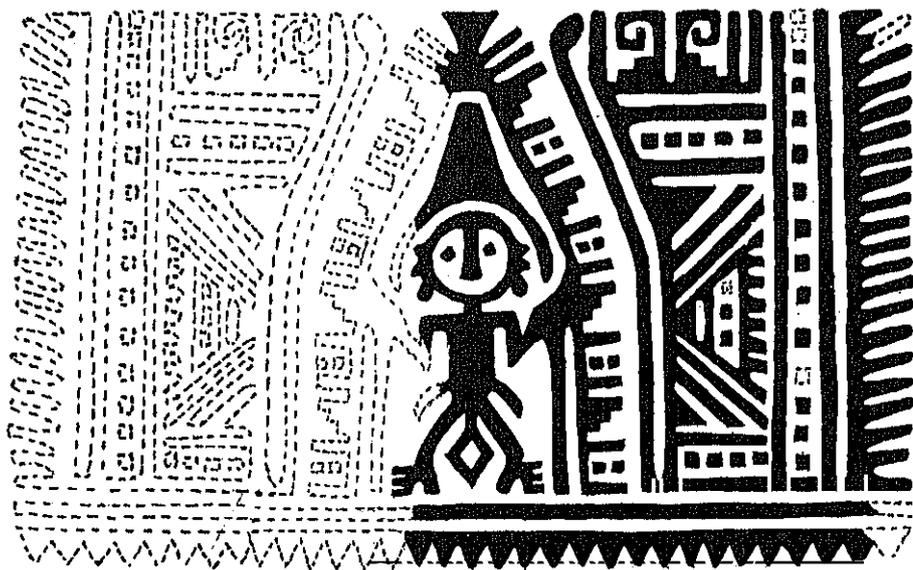


FIGURA 2.

## BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, José:

1959 *Las Pintaderas mexicanas y sus relaciones*. Madrid.

BENZONI, Jerónimo M.:

1967 *Historia del Nuevo Mundo*. (La Historia del Mundo Nuevo). Universidad de San Marcos. Lima.

CIEZA DE LEÓN, Pedro:

*Crónica de la Conquista del Perú*. Editorial Nueva España. México, s. a.

DITHNER, K.:

1960 *Etnología General*. Formas y evolución de las Culturas. Fondo de la Cultura Económica. México.

ENCISO, Jorge:

1953 *Design Motifs of ancient México*. New York.

ESTRADA, Emilio:

1959 Arte Aborigen del Ecuador. Sellos o Pintaderas. *Revista Humanística*. Universidad Central. Quito.

1962 *Manabí Central*. Museo V. E. Estrada. Núm. 7. Guayaquil.

ESTRADA, Emilio, and MEGGERS, Betty J.:

1961 A Complex of traits of probable transpacific origin on the coast of Ecuador. *American Anthropologist*. Vol. 63, núm. 5.

PARDUCCI, Resfa:

1965 Representación de Casas en los sellos triangulares de Manabí. *C. M. A.* Vol. X, núm. 27. Guayaquil.

ZÁRATE, Agustín de:

*Crónica de la Conquista del Perú*. Editorial Nueva España. México, s. a.